

Se dice, por muy buenas razones, que saber es poder, pero su apabullante corolario no es menos cierto: la ignorancia es impotencia, pues el desconocimiento del recurso deja la necesidad sin solución. De ahí que sea tan importante, en la coyuntura histórica por la que atraviesa nuestro país, que los recursos que aporta el conocimiento objetivo del mundo, llámense ciencias naturales, sociales, humanas, o políticas, estén disponibles para la construcción de una sociedad mejor, donde los asociados se puedan relacionar con el estado de manera beneficiosa, participativa y comunitaria, y no por la vías de la imposición, o a través del pesado ejercicio de la autoridad.

En el presente número, Experimenta le ofrece a sus lectores una muestra de algunos de los esfuerzos que realiza la Universidad por identificar los problemas más sensibles que afectan a la comunidad, y elaborar propuestas informadas, novedosas y eficaces para su solución, a partir del estudio objetivo y el análisis riguroso de las situaciones, y del conocimiento de métodos avalados y disponibles para la intervención en el área respectiva. De esta manera, conoceremos las ingeniosas propuestas que realizan y concretan grupos de investigación que se preocupan por la disposición de los desechos que resultan, en ocasiones, de un consumismo innecesario. También, encontraremos información de cómo la aplicación de refinadas técnicas de embriogénesis podrían mejorar de manera significativa la productividad agrícola de cultivos de gran importancia económica. El infatigable interés y la preocupación de los investigadores por la afectación de los cuerpos de agua, sustento fundamental de todas las formas de vida, nos revelará las singulares características de una de nuestras grandes lagunas. Reflexiones sobre los derechos de la población a los mínimos recursos necesarios para una vida digna, bien sea el agua, la justicia, o la paz, y los mecanismos jurídicos que los deben garantizar, son el objeto de varios artículos elaborados por destacados investigadores sociales. Comentarios de actualidad sobre recientes descubrimientos científicos, y nuestras secciones habituales, completan este nuevo número, con el que la Universidad quiere compartir con la comunidad los resultados de su quehacer.

Si bien es cierto que la participación de nuestro país en el concierto de la ciencia mundial es bastante modesto, desde el punto de vista de sus contribución a la llamada ciencia de punta debido a múltiples razones históricas, económicas, y políticas; y que el gran influjo de la ciencia y la tecnología en nuestra región se realiza a través del estudio y adecuación de desarrollos foráneos, en razón de que un considerable número de nuestros intelectuales y profesionales de la ciencia y la tecnología se forman en los grandes centros académicos y de investigación del extranjero, y a que el sector productivo y de servicios depende, en alto grado, de tecnologías importadas; también es cierto que el carácter único e irrepetible de nuestra realidad histórica demanda soluciones autóctonas, fundamentadas en el conocimiento objetivo y en la reflexión racional y desapasionada de nuestras condiciones, para lograr la construcción de una sociedad incluyente y equitativa. Es en este escenario donde la universidad, como gestora del conocimiento, encuentra su razón de ser, y está llamada a ser la gran protagonista de nuestra historia.

